

Notas históricas sobre la Sociología Clínica en España”

Resumen

En estas breves notas históricas, presentaré tres antecedentes que, aunque de distinta índole y origen remoto, están estrechamente relacionados con el análisis clínico en las ciencias sociales.

Los tres protagonistas, supieron anticiparse en muchas décadas al desarrollo de la Sociología Clínica en el mundo. Son, por orden cronológico, un pintor genial, Francisco de Goya; un médico humanista, Federico Rubio y Galí y un eminente filósofo, José Ortega y Gasset.

Podemos considerar a Goya, Rubio y Ortega como antecedentes, no únicos pero sí muy representativos, de una mirada de tipo clínico en las ciencias sociales. Una mirada que se preocupa tanto por poner en relación lo individual con lo colectivo, como por observar y atender de cerca al Sujeto que quiere emerger.

En un plano simbólico, las pinturas negras de Francisco de Goya, datadas entre 1819 y 1824, presentan una mirada cercana, a través de personajes individuales, sobre las tipologías sociales “enfermas” de su época. En estas pinturas, Goya convierte al espectador en observador cercano de los sujetos en situación social. En particular, la nueva interpretación del cuadro “Duelo a garrotazos” que nos presenta Carlos Foradada (1), nos descubre que “el punto de vista asignado al espectador nos ubica en el escenario de los contendientes, es decir, pisando el mismo terreno que sus protagonistas”. Forada nos recuerda la consideración de Adorno en su Teoría estética, por la que una de las tareas de la obra de arte es poner de relieve lo universal que late en lo singular. Pero lo realmente llamativo de Duelo a garrotazos, es un importante detalle que subraya Forada, y que no ha sido desvelado sino recientemente gracias al uso de técnicas fotográficas: uno de los contendientes dirige su mirada al observador, de tal manera que lo introduce en la obra, haciéndole no sólo testigo, sino coprotagonista de la narración que transmite la escena, dentro de la cual el propio observador se encuentra. Por eso, Forada habla de reciprocidad, una reciprocidad entre observador y observado, que hace eco con la mirada clínica en ciencias sociales, la cual iguala al investigador y al individuo y los pone en el mismo plano.

En el ámbito académico, cabe recordar que en reciente historia de la Sociología Clínica internacional, suele atribuirse al sociólogo y miembro de la Escuela de Chicago, Louis Wirth, la publicación, en 1931, de *Clinical Sociology* (2), como supuestamente el primer artículo científico dentro de esta perspectiva. Pues bien, fruto del estudio que estoy llevando a cabo en torno a la historia de la Sociología Clínica en España, he dado con un artículo científico anterior al de Wirth que merece ser reconocido como antecedente de este enfoque, por varias razones. En primer lugar, por su título y fecha de publicación: *Clinica social*, 1899 (3).

En segundo lugar, porque el extenso artículo, de cuyo análisis no puedo ocuparme aquí por las obvias limita-

ciones de espacio, ofrece una visión de lo clínico que no se ciñe estrictamente a lo médico, sino que se preocupa por lo que Rubio denomina lo “patológico social” o los “males sociales”, tratando como enfermedades fenómenos como el “caciquismo”, la “anacronopatía”, “la dominación” o la “heteropatía”, de las cuales, afirma Rubio, “no son culpables de ellas quienes las padecen” (p. 72). Por último, Rubio utiliza, por primera vez en la historia que tengamos conocimiento, el término (sic) “sociólogos clínicos” (p. 51), al referirse a Lombroso y a la escuela criminalista italiana.

El Discurso sobre la sociopatología de Rubio (1890), fue celebrado en el libro *La persona social* (1899) de un destacado sociólogo de la época, Giner de los Ríos, del que merece la pena releer *La ciencia como función social*, donde habla del sujeto y la historia, marcando distancias con el monismo positivista.

Federico Rubio y Galí (El Puerto de Santa María, Cádiz, 1827 – Madrid, 1902), fue un influyente y reputado médico, padre de la cirugía moderna española, persona inquieta y comprometida con los ideales republicanos, que estudió en Cádiz y completó su formación en Londres y París.

En su texto, Rubio, con tres décadas de antelación a la guerra civil, afirma que “esta mísera España será el campo de batalla, de la batalla última, cuya trompeta oía al tomar la pluma para escribir la *Historia clínica-social de España*” (p. 76).

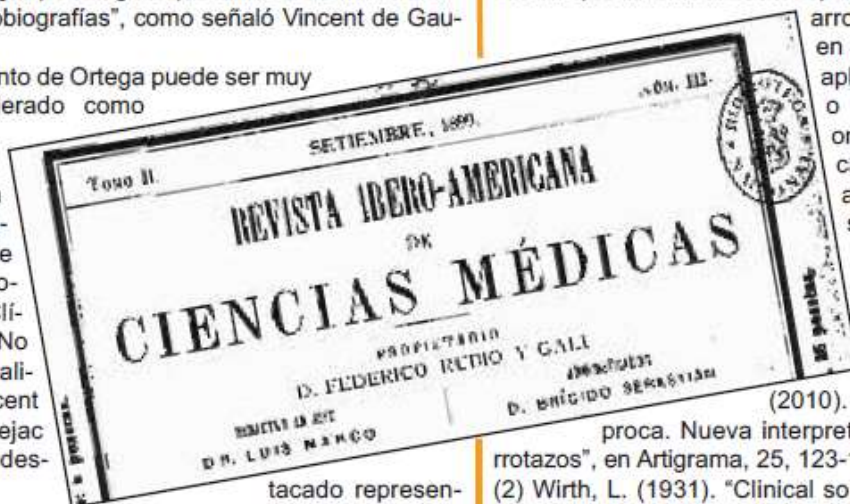
Para finalizar, nos asomaremos al plano epistemológico de la mano de Ortega, aunque sea brevísimamente, a partir de la acertada exposición introductoria que el profesor José Ramón Torregrosa realizó en la última sesión del Seminario permanente de Sociología Clínica -promovido por el Departamento de Psicología Social de la Facultad de CCPP y Sociología (UCM), y por la Comisión de Sociología Clínica del Colegio-. Dicha sesión



(26.XI.13), fue dedicada a la metodología clínica de la "Historia de Vida", dentro de lo que podría considerarse una "sociología psicológica que analiza de manera clínica las autobiografías", como señaló Vincent de Gaulejac.

El pensamiento de Ortega puede ser muy bien considerado como

uno de los antecedentes de la epistemología en que se apoya la Sociología Clínica actual. No es por casualidad que Vincent de Gaulejac (Paris-VII), des-



sólidos lazos existentes entre nuestros más destacados pensadores y esta nueva perspectiva, así como el interés en que la Universidad española apueste por desarrollar más los estudios

en torno a perspectivas aplicadas, como la clínica o la psicología, orientadas a producir cambios, ya que así ayudará a potenciar las salidas profesionales de sus estudiantes.

tacado representante de esta perspectiva, al inicio de su obra Neurosis de clase (4) -recientemente traducida al español- cite al filósofo: "El hombre no tiene naturaleza, lo que tiene es... historia", en sintonía con Historia como sistema (1935), donde Ortega dirá que el hombre es un drama y, su vida, un puro y universal acontecimiento.

En estas pocas líneas, confío haber podido llamar la atención a las y los colegas, no sólo sobre la labor de introducción de la Sociología Clínica en España que se está llevando a cabo desde diversos lugares, en particular la UCM y el Colegio -cuya vertiente más aplicada se desarrolla de manera creciente en torno al mundo del trabajo y de las organizaciones-, sino también sobre los

(1) Forada, C. (2010). "La observación recíproca. Nueva interpretación de Duelo a garrapatos", en Artigrama, 25, 123-142.

(2) Wirth, L. (1931). "Clinical sociology", en American Journal of Sociology, vol. 37, 49-66.

(3) Rubio, F. (1899). "Clínica social", en Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas (Madrid), vol. II, nº 3, 50-78.

(4) Gaulejac, V. (2013). Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad. Buenos Aires, edit. Del nuevo extremo.

Fernando de Yzaguirre García.
Doctor en Psicología Social.
Sociólogo clínico. Coordinador de la Comisión de Sociología Clínica del Colpolsoc.



Comi